**AVANZAMOS CON ISAAC EN LA PROSPERIDAD Y LA PERSEVERANCIA**

Génesis 26:12-13

INTRODUCCIÓN:

Cuando alguien tiene éxito en un proyecto donde otros han fracasado, inevitablemente surge una comparación y una pregunta: “Sin nos comparamos contigo, vemos que nosotros no pudimos lograrlo pero vos sí lo lograste, ¿cuál es el secreto de tu éxito?” ¡El secreto del éxito! Es lo que intentan descubrir los que verdaderamente quieren lograr su objetivo, los que quieren alcanzar la cima.

A **Colin Powell**, que fue general del Ejército, luego diplomático y político de los Estados Unidos, se le preguntó cuál era el secreto de su éxito. Y él respondió “*No hay secretos para el éxito. Es el resultado de la preparación, el trabajo duro, y aprender del fracaso*.”

**Walt Disney**, quien al principio de su carrera no le fue bien, dijo que para tener éxito “*Una persona debe establecer sus objetivos lo antes posible y dedicar toda su energía y su talento para llegar allí*”. Y esto fue lo que siempre hizo. Todos admiraban su esfuerzo y dedicación en todo lo que hacía.

Para **Elon Musk**, un empresario, inversor y magnate sudafricano, el éxito está en lo que consideramos importante. Él dijo “*Si algo es suficientemente importante, incluso si las probabilidades están en contra, aún debes hacerlo*”

En cambio para **Steve Jobs**, fundador de Apple y creador de los grandes cambios en la computación, dijo que el éxito consiste en ser lo suficientemente loco. Su frase fue: “*Sólo quienes están tan locos como para pensar que pueden cambiar el mundo son capaces de cambiarlo de verdad*”

**Nelson Mandela**, quien estuvo preso en Sudáfrica por 27 años por su lucha contra el apartheid, recibió luego el Premio Novel de la Paz, y fue elegido presidente de su nación en 1994, dijo “*Siempre parece imposible hasta que esté hecho*”. Nadie pensó que Mandela llegaría a dónde llegó, nadie imaginó su éxito hasta que estuvo hecho.

También podemos mencionar una frase de **Jeff Bezos**, empresario, ingeniero y dueño de Amazon dijo sobre el éxito: “*Si no eres obstinado, te rendirás a los experimentos demasiado pronto. Y si no eres flexible, te golpearás la cabeza contra la pared y no verás una solución diferente a un problema que estás tratando de resolver*.” Para él el secreto está en ser obstinado, es decir, perseverante y también flexible para aceptar los cambios o nuevas maneras de resolver un problema.

Por último, podemos mencionar a **Diana Ross**, que se ha convertido en la cantante y animadora más famosa de todos los tiempos, con un éxito sin precedentes dijo “*En lugar de mirar al pasado, me adelanto veinte años y trato de ver qué puedo hacer para llegar allí.”*

En la Biblia tenemos muchos ejemplos de los que alcanzaron el éxito en su vida, entre ellos está Isaac, de quien podremos aprender. ¿En qué radicó su éxito? En que

**I SE DEJÓ GUIAR POR DIOS**

Génesis 26:2-3 “Y se la apareció Jehová, y le dijo: **No desciendas** a Egipto; habita en la tierra que yo te daré. **Habita como forastero** en esta tierra y estaré contigo, y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.”

Ocurrió que el país donde vivía entró en una gran crisis económica, porque el texto dice “Sucedió que hubo hambre en la tierra” (26:1) y cuando algunos comenzaron a emigrar a otros lugares, en especial a Egipto, Dios se le apareció y le dijo “No desciendas a Egipto, habita en la tierra que yo te daré”

Los impulsos mayores para dejar un pueblo, una ciudad o un país y establecerse en otro lugar, sea en el mismo país o en el extranjero, han sido por la crisis económica, la falta de trabajo, las guerras, y ahora más que nunca por el cambio climático. Según las últimas estimaciones el número de migrantes internacionales en el mundo entero superó los 281 millones. Antes eran los hombres quienes tomaban la iniciativa de salir, pero ahora el 48 % son mujeres.

A veces Dios mismo ha llevado a sus hijos a emigrar, pero otras veces, en medio de las peores crisis les insistió que se queden en el lugar, como ocurrió con Isaac. Dios le dijo “No desciendas a Egipto”, no emigres, quédate donde estás, “habita en la tierra que yo te daré”. Y no solamente esto le dijo el Señor, sino además “Habita como forastero en esta tierra y estaré contigo”. Habitar como forastero significa no afincarse en un lugar, no establecerse allí, no convertirse en un vecino más de la comunidad sino en un permanente extraño para todos. Diferente a todos. Nadie debía considerar a Isaac como suyo, nadie debía decir “él es de los nuestros”. Porque no vivía como ellos, no hablaba como ellos, no se asociaba con ellos porque era un forastero por consejo de Dios.

Este también ha sido uno de los principios del reino de Dios: ser un pueblo diferente, un pueblo especial como dice en Deuteronomio 7:6 “El Señor tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.” Un pueblo que confiesa que es una comunidad de “extranjeros y peregrinos sobre la tierra” (Hebreos 11:13) El apóstol Pedro dijo que debemos vivir como “extranjeros y peregrinos” (1 Pedro 2:11) que tiene costumbres diferentes al resto, y a veces, por esta razón, los discriminan “A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan” (1 Pedro 4:4) Y el apóstol Pablo les dijo a los corintios “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?” (2 Corintios 6:14)

Si uno entiende esto, la promesa que le hizo Dios a Isaac es para todos: “yo estaré contigo y te bendeciré”. Porque cuando uno se deja guiar por el Señor, el mismo nos acompaña sin importar lo grave que puede ser el hambre o la crisis que se vive, porque donde Dios está, está la bendición.

Así como en ciertos lugares necesitamos un guía que vaya adelante indicándonos el camino, advirtiéndonos de los peligros, describiéndonos lo que vemos, también necesitamos de la guía de Dios. Porque Dios quiere ser nuestro guiador como dijo por medio de Jeremías “…desde ahora ¿no me llamarás a mí, Padre mío, guiador de mi juventud?” (Jeremías 3:4) Y también Dios envió a su Hijo Jesucristo para que sea nuestro guiador según Mateo 2:9 “Y tú Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel”

Así que, antes de tomar cualquier decisión siempre deberíamos orar diciendo “Señor, guíame, muéstrame el mejor camino para que tome la decisión correcta”

**II SE ABRIÓ A NUEVAS POSIBILIDADES**

Génesis 26:12-13 “Y **sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó** aquel año ciento por uno, y le bendijo Jehová. El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso.”

Sabemos que tanto Abraham como Isaac fueron pastores de ovejas y ambos se dedicaron a la ganadería, así que el cultivo de la tierra no era lo suyo, sin embargo, aquí la Biblia nos dice que “sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno, y le bendijo Dios. El varón se enriqueció y fue prosperado y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso”. Lo que nos indica que Isaac no prosperó haciendo lo mismo de siempre, prosperó cuando se atrevió añadir un nuevo rubro, un nuevo trabajo, un trabajo que nunca antes hizo y fue prosperado de manera extraordinaria.

Isaac podría haber dicho que no sabía nada de cómo sembrar y cuando cosechar, o que no pertenecía a una familia de agricultores sino de cuidadores de animales de pastura, pero se animó a emprender algo completamente nuevo y tuvo un enorme éxito. Isaac no solamente confió en la bendición de Dios sino que rompió sus propios límites mentales que decían “no se” o “no puedo” y se dijo “Si otros lo pueden hacer, también yo”.

Conocemos a algunos que se abrieron, igual que Isaac, a nuevas posibilidades: para comenzar un nuevo emprendimiento, para establecer una pequeña empresa de servicios y crear trabajo para otros, que prosperaron y se expandieron hasta hacerse grandes con varias sucursales. Otros hicieron un estudio de campo para saber qué negocio le faltaba a su barrio, se asesoraron bien, averiguaron los costos y los riesgos y cuando estuvieron seguros invirtieron sus ahorros para iniciar algo nuevo y les fue extraordinariamente bien.

Otros pensaron en un nuevo ministerio para la iglesia que nadie estaba realizando. Así fue cuando en 1951, en Los Ángeles, Bill y Vonette Bright se abrieron a una nueva posibilidad de iniciar una fundación en la Universidad de California que llamaron Cruzada Estudiantil para Cristo. Ellos dijeron “¡Alcanza la universidad hoy y alcanzarás el mundo mañana!*”* Y así fue, el movimiento estudiantil creció hasta alcanzar las universidades del mundo transformando a la vida de miles y miles de jóvenes que se convirtieron en grandes líderes cristianos.

Tal vez el Señor quiere bendecirte y prosperarte en un trabajo, o en un ministerio, en una nueva carrera, o en un negocio, o en algo que nunca hiciste, pero estás cerrado, obnubilado con una idea fija que no te deja ver otras posibilidades. Que nunca hayas pensado o hecho algo grande para Dios no significa que no lo puedas hacer. ¿Por qué no haces lo que hizo Isaac cuando inició algo nuevo? Puede que se diga en el futuro lo mismo que se dijo de Isaac “y le bendijo Dios. El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso.”

Porque el mismo Dios de Isaac es nuestro Dios. Su poder no disminuyó ni ha menguado. Él es el mismo “ayer, hoy y por los siglos”. “Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo” (1 Corintios 12:6) Es el mismo Dios “que hace sabio al sencillo”, “que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra”; es el mismo Dios “que hace maravillas”, “que hace a los vientos sus mensajeros, y a flama de fuego sus ministros”, Es el mismo Dios “que forma los montes y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento, y que hace de las tinieblas mañana” Es Dios, nuestro Dios. Por lo tanto, abre tu mente y abre tu corazón a las nuevas posibilidades.

**III FUE RESILIENTE**

Génesis 26:21-22 “Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna *(Enemistad)* Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él, y llamó su nombre Rehobot *(Lugares amplios y espaciosos)*, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.”

¿Qué significa resiliencia? Es la capacidad de sobreponerse a los contratiempos, es afrontar la adversidad, es caer, levantarse y continuar como si no pasara nada. Los resilientes son los que pueden soportar la presión y salir fortalecidos mucho mejor que antes. Podemos decir, sobre esta base, que Isaac fue resiliente. Porque por lo que atravesó pudo mostrar una enorme resiliencia cuando por envidia quisieron impedir que siga prosperando. Él no se desanimó cuando arrebataron lo que era suyo, no se rindió cuando los pozos de agua que había cavado para dar de beber a su ganado y regar sus cultivos sus vecinos los llenaron de tierra. No bajó los brazos cuando se apropiaron de su trabajo diciendo “esta agua es nuestra”. Todo lo contrario, como respuesta, Isaac, en lugar de continuar en conflicto por ese pozo, abrió otro en un lugar distinto, y cuando le arrebataron ese nuevo pozo, se fue a otro lugar y cavó otro pozo, y al final, sus contrincantes dejaron de poner palos en la rueda, dejaron de apropiarse de lo que era de Isaac. Y a este último pozo lo llamó Rehobot, que significa “lugares amplios y espaciosos” y dijo “Porque ahora Dios nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra”

Winston Churchill, quien fue Primer Ministro del Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial, dijo: “El éxito es la capacidad de ir de fracaso en fracaso sin perder el entusiasmo.” Para él el éxito no era ir de victoria en victoria, sino de fracaso en fracaso con entusiasmo. En otras palabras, el éxito consiste en sobreponerse al fracaso con resiliencia una y otra vez hasta alcanzar el objetivo. Porque durante la guerra los ejércitos británicos fueron derrotados en el frente una y otra vez, tuvieron que replegarse y retroceder vez tras vez. Todo parecía perdido, pero pese a todo continuó luchando hasta que ganó la guerra.

Esto mismo lo expresó el apóstol Pablo cuando se refirió a las enormes dificultades que estuvo enfrentando continuamente en su ministerio al decir “en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligro entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias” (2 Corintios 11:23-28)

¿Fue resiliente el apóstol Pablo? ¡Claro que sí! Nunca se rindió. Después de cada paliza, cada golpe, después de todas sus adversidades, se levantó para seguir predicando a Jesucristo. Como Isaac, siguió cavando pozos hasta que venció. ¿Arruinaron tu proyecto? Levántate y diseña otro mejor. ¿No te llamaron como te prometieron y te cerraron una puerta? Continúa probando otras opciones. ¿Te parece imposible lograr su meta? Acude a Dios en oración, pelea tu batalla de fe, ayuna, intercede, clama con todo tu corazón, porque para Dios nada es imposible.

CONCLUSIÓN:

En todo esto podemos vislumbrar el secreto del éxito, y con Colin Powell podemos decir “*No hay secretos para el éxito. Es el resultado de la preparación, el trabajo duro, y aprender del fracaso*.” Y nosotros podemos agregar “Es, sobre todas las cosas dejarse guiar por Dios en cada decisión, es abrirse a nuevas posibilidades, iniciar caminos desconocidos, experimentar algo nuevo, es abrir nuestra mente y nuestro corazón a todo lo que Dios quiere decirnos, y es sobre todo mantenernos resilientes, y ante cada golpe, cada fracaso, cada caída, levantarnos en el nombre del Señor para continuar corriendo nuestra carrera.